



De izq. a dcha: Benedict (L. Thompson), prendado de la dama plateada nada más verla; y Lady Araminta (K. Leung) y sus hijas Rosamund (M. Mao) y Posy (I. Wei).

Benedict y Sophie son polos opuestos que, juntos, llegan a una versión más auténtica de sí mismos. Sin spoilers, ¿hay alguna escena que encapsule su relación?

L. T.: Hay una secuencia muy metafórica en la que juegan con una cometa. Necesitas la parte superior de una cometa para que vuele, pero también necesitas la cuerda que la sujetas al suelo para que no escape o caiga, y siento que Sophie arraiga a Benedict como la cuerda mientras él la hace volar.
Y. H.: Siempre decimos que Sophie es la realista y Benedict vive en la fantasía, y al final se encuentran en el medio. Sophie está pegada a la realidad y él le permite soñar, tener esperanza. Aprende de Benedict a tomarse la vida con más ligereza y que hay amor en todas partes, porque él tiene una relación muy cercana con su familia y ella anhela eso.

L. T.: Y no es que uno le enseñe al otro algo que no tiene. Una pequeña parte de Sophie ya es soñadora, y una pequeña parte de Benedict quiere encontrar su sentido y lugar en la vida. Es más que el color dominante en uno es el color menor en el otro, como la analogía del yin y el yang, una parte llama a la otra. Es lo que lleva a una relación exitosa y sana.
Benedict exploró más su fluidez sexual en la tercera temporada. ¿Qué pasará ahora con Sophie?

L. T.: Hay muchas maneras de explorar el sexo y, en esta entrega, una de ellas es desde el amor. Benedict siempre ha sido abierto y fluido con su sexualidad, y la gente debería poder verse reflejada en él en lugar de que yo diga qué es o con qué se identifica. Es refrescante abordar el sexo y que no sea en términos de identidad.

Luke, antes mencionabas una escena en la que Benedict chapurrea francés. Tú te criaste en Francia y lo hablas a la perfección. ¿Fue difícil fingir que pronunciabas mal?

L. T.: Sí, es muy difícil. Teníamos que calibrarlo constantemente porque lo intentaba y me decían: "Está fatal. ¿No puedes esforzarte un poco más?". Lo repetía y era demasiado. Es como cuando sabes cantar y te piden que desafíenes, se complica bastante. Pero me gusta que no se sienta forzado en la historia. Vale, sí, yo sé hablar francés, pero esa mala pronunciación da autenticidad a Benedict, refleja su patrón de no acabar lo que empieza. Prueba cosas, como aprender un idioma, presume de que lo habla, pero, en realidad, no ha profundizado en los detalles específicos.

He leído que tu familia se mudó a Francia para que tu padre trabajara como ingeniero en Disneyland París.

L. T.: Sí, es verdad.

¿Crees que crecer en Francia te ha influido como actor?

L. T.: Justo estaba pensando en lo que ha dicho Yerin sobre Australia y Corea. Recuerdo vivir en Francia y pensar: "He aprendido francés, pero no soy francés". Aunque me sentía bastante francés porque recibí toda mi educación allí, no encajaba del todo. Y después volví a Reino Unido, donde había nacido, sin las referencias culturales que tenían aquí ni nada por el estilo. Actuar es eso, de alguna forma. Usas palabras que no son tuyas y las haces tuyas temporalmente. Vives por un tiempo en la piel de otro, una piel que es la tuya y a la vez no. Es una situación constante y extraña de estar en casa y a la vez no estar en casa.

Compartís la pasión por el arte con vuestros personajes. Benedict pinta, Sophie es una ferviente lectora. ¿Qué encuentran ellos en la expresión artística? ¿Y vosotros?

Y. H.: Sophie encuentra evasión, pero sobre todo aprecia el arte. Tal vez ella no pueda hacerlo, pero esa gente que pinta, esculpe o construye una lámpara de cristal la reconforta. Le atrae respirar una obra, verla. A mí también me encanta estar rodeada de arte porque desafía mi forma de pensar. Es muy inspirador ver cómo Monet interpretó Los nenúfares y conocer la visión de otra persona, celebrar nuestras diferencias y cómo miramos el mundo de formas distintas. El arte es una comunicación constante, un diálogo entre el artista y el público, una experiencia compartida.

L. T.: Sí, Benedict, yo, todos encontramos conexión en el arte. Que puedas elevarte por encima de tu experiencia personal mediante lo que ha imaginado otro y dialogar con alguien que nació hace 400 años sobre lo que significa ser una persona, es mágico. A veces el arte puede parecer un poco de nicho, pero es intrínsecamente humano, nos diferencia de los animales. Esa conexión también pasa por comprenderse con algo. Pienso en libros que he releído una y otra vez, y cada vez saco algo diferente. Son solo palabras en una página, pero están vivas porque nos devuelven nuestro reflejo. El diseño de Los Bridgerton tiene ese elemento: hay tanto detalle en el vestuario o los decorados, que vuelves a un episodio y ves algo diferente. Es pura artesanía.

Los Bridgerton ESTRENO 4T (PARTE 1) 29 DE ENERO NETFLIX

Julia Quinn (Nueva York, 1970)

Reina del romance de época, Julie Cutler (Quinn es un seudónimo) escribió su primer libro, *Espeléndida pasión* (1995), mientras estudiaba Historia del Arte en Harvard. **Otras novelas:** Las sagas *El cuarteto Smythe-Smith* (2011) y *Rokesby* (2016) comparten universo con *Los Bridgerton*.